

# NO HAY CIENCIA SIN FIC- CIÓN

Iván Argote y el arte de lo que ocurre

por  
Javier Pérez Iglesias

# **NO HAY CIENCIA SIN FIC- CIÓN**

Iván Argote y el arte de lo que ocurre

por  
Javier Pérez Iglesias

*Para Tamara Díaz Bringas que ya no vive aquí,  
pero está con nosotras*

Nos conocimos, Iván Argote y yo, en 2092, en un *Workshop* de “Belleza y Felicidad”. Así se llamaba al conjunto de programas que el Gobierno Mundial De Los Países Sin Nación Pero Con Amor Universal (GDLMPSNPCAU) había desarrollando para extender, entre toda la población humana, el acceso al conocimiento. O sea, esa idea que venía abriéndose camino desde siglos atrás y que daba por hecho que el arte, la poesía, la lectura, la escritura y el conocimiento de las ciencias eran prácticas y experiencias indisolublemente unidas a los deseos y los derechos de cualquiera.

7

Iván, como artista visual, y yo, como biblioperformero, formábamos parte de un equipo diverso, en cuanto a procedencia y conocimientos, que tenía como misión repensar las bibliotecas como un campo de experimentación artística, creación de conocimiento y participación popular. El Ministerio de Activaciones de la Vidas Posibles Para Todes (MAVPPT) decidió organizar un encuentro, en forma de seminario de trabajo, que se celebraría simultáneamente en multitud de sedes por todo el planeta. Pensaron en distribuirnos para que estuvieran presentes nuestros cuerpos y así poder ir más allá de los típicos encuentros virtuales. Desde hacía tiempo se valoraban mucho las posibilidades de juntarse en tiempo real y en espacios físicos. Aunque ya casi todo era *online* había crecido el sentimiento de que lo analógico tenía un punto *chic* y que la interacción entre seres

humanos que pudieran tocarse, y los animales que a veces les acompañaban, generaba mucho potencial creativo. Así que nos convocaron en una Biblioteca Pública de Madrid, que antes había pertenecido a la Universidad, en concreto a la antiguamente denominada Facultad de Bellas Artes. Allí se habían desarrollado experiencias interesantes a comienzos del siglo XXI, que ahora resultaban premonitorias, y por eso fue uno de los sitios elegidos.

Desde hacía décadas todas las bibliotecas eran públicas en el sentido de que estaban abiertas para todo el mundo, aunque se alojaran en un colegio, una institución de educación superior, un ministerio, un museo o un centro de investigación. Niños, chavalería y adultas de todas las edades se mezclaban en esos espacios públicos para leer, crear, escribir, hablar, pensar o aprender unas de otras. Las bibliotecas como institución eran todo un éxito, pero eso no significaba que todo estuviera ya hecho. Había que seguir trabajando para que la cultura, y las instituciones relacionadas con ella, fueran verdaderamente porosas a los sentimientos y necesidades de la población. Por eso, el 8 de agosto de 2092, 200 aniversario del nacimiento de Shiyali Ramamrita Ranganathan, nos reunimos en Madrid un grupo de sesenta personas, mientras que en otras ciudades de todo el mundo se juntaban otros equipos para pensar en todos estos asuntos y proponer posibles acciones.

Yo estaba viviendo en Madrid y no me encontré con quienes venían de fuera hasta que entré en la Biblioteca. El lugar elegido para reunirnos era un espacio amplio, con grandes

ventanas desde las que se podían ver los árboles del jardín, entre los que destacaban tres ejemplares de cedros del Himalaya majestuosos, que transmitían tranquilidad y frescor. Se me ocurrió que estaría bien encargar un poema a los participantes sobre los árboles que veían desde la ventana que les quedaba más cerca y le pasé una nota sobre eso a mi amiga Miriam Martín, a través del cuaderno interconectado, para proponerle que nos visitara en el seminario y se hiciera cargo de activar esa idea. Miriam era observadora de árboles, una especialidad muy reciente, y su sabiduría era solicitada por muchas organizaciones. ¡Ojalá pudiera estar con nosotras unas horas!

La sala estaba llena de sillas, butacas, sofás, sillones, chaise longues, pufés, de todos los tipos imaginables, y mesas de diferentes tamaños acompañándolos. Todo ello rodeado por estanterías con libros y otros objetos. Cuando entré, el doctor Paul B. Preciado estaba iniciando una alocución de bienvenida que trataba sobre las relaciones fractales entre los espacios de Banach y la lógica relacional de corte especulativo para una experiencia transhumana. Fui caminando alrededor de la habitación entre las personas que estaban de pie, sentadas, tumbadas, apoyadas en los muebles o sobre las alfombras que cubrían el suelo de terrazo, escuchando la voz hipnótica de Preciado. Ese sonido y el movimiento de sus manos daban tranquilidad y excitaban el deseo de pensar y dialogar. Entre las reunidas estaba mi amiga Selina Blasco, la especialista en performances monacales del renacimiento español y prácticas artísticas basadas en el salseo, con la que había hablado por la mañana,

como casi todos los días, y sabía que llevaría el jersey de reflejos dorados que tanto me gusta. De hecho, esa información me había ayudado a escoger para mi atuendo una americana tornasolada, de un color ciervo volante, que combinaba muy bien con la prenda de Selina. A su lado, María Jerez, la coreógrafa que había hecho una pieza de danza interestelar con satélites artificiales, se apoyaba en la espalda de Anto Rodríguez, un conferenciante-cantante-investigador, conocido como “el ruiseñor del campus”, que dirigía la Oficina de Actividades Académicas para el Recuerdo Desde el Amor (OAARDM), una especie de museo de las sensaciones sobre el mundo universitario. Junto a Anto, Louana Gentner, editora del Centro de Publicaciones de Artista para Todes (CPAPT), escribía cartas de amor que luego se iban a repartir entre las asistentes. Seguí avanzando para dar una vuelta completa y reconocí a Ana Longoni y a Tamara Díaz Bringas, las dos especialistas en cuidados y redes de arte, que estaban sentadas juntas, en un pequeño sofá, y encendían unas velas sobre una mesita cercana. Un poco más allá Yuji Kawasima, Julia Ayerbe y Dandara Catete, artistas del conversar, escuchaban, abanicándose, mientras tomaban a sorbitos unas bebidas muy coloridas y colocaban flores en unos búcaros que iban pasando para que se distribuyeran por toda la estancia. Desde detrás de una mesa llena de libros me saludaron Alejandro Simón, investigador del lado de la alegría, que me lanzó un beso al aire, y Kike García Gil, bailarín del estilo tralará, que siguió bordando, muy concentrado, después de guiñarme un ojo. Junto a ellos, sentado en un sillón chippendale, Joaquín Jesús Sánchez, el programador musical especializado

en bandas sonoras para eventos artísticos, desayunaba un pan tan reciente y calentito, untado con una mantequilla tan deliciosa, que el crujido de sus bocados alimentaba al oído. Un poco más allá Carlos Copertone, de pie, vestido con un traje blanco de lana fría y corte implacable, utilizaba una mesa alargadísima y alta para ordenar los primeros materiales que luego, sumados a los que se fueran creando durante esos días, conformarían una publicación sobre el seminario. Alrededor de una gran mesa ovalada se sentaban Mela Dávila, especialista en todo lo que se pueda publicar pero que todavía no hemos imaginado, con Laura Bomati, Sandra Vieitez, Mayte Pérez Prieto, Antonio Morales, Antonio Poveda y Javier Martín, bibliotecarias referencistas, que iban convocando la presencia de todos los documentos citados por Paul B. Preciado en su alocución.

Yo caminaba, escuchando la charla y saludando con miradas, sonrisas o inclinaciones de cabeza a gentes conocidas y desconocidas, sintiendo un gran deseo por empezar a trabajar, a pensar hablando con toda esa troupe, hasta que me encontré con los ojos de Iván Argote y se me despertó otro deseo. Él notó algo, me devolvió la mirada y empezamos a sentir el cosquilleo inconfundible que precede al subidón de una atracción bestial. Nos fuimos acercando, dando vueltas, sorteando los cuerpos de nuestras compañeras. Cuando por fin nos juntamos, ante la estantería que contenía las publicaciones sobre “alimentos alucinógenos y arte culinario”, extendimos nuestras manos para tocarnos y vimos clarísimo que ahí no nos íbamos a parar.

Paul B Preciado había terminado su bienvenida y todo el mundo aplaudía mientras Iván y yo decidimos que la única salida a lo nuestro era una bilocación. Unos cuerpos, iguales a los nuestros, se quedaron en la Biblioteca, atendiendo a Sofía Lanusse y Julia Morandeira, unas comisarias de arte a las que yo estaba deseando conocer personalmente, que explicaban cuáles iban a ser las mecánicas de trabajo. Les habían encargado el comisariado del encuentro y ellas habían organizado los tiempos, el orden de las intervenciones, los olores y cambios de luz, el menú de todos los días y la forma de mezclar los contenidos de cada jornada.

## Otro plano, otro lugar, otra movida

Iván y yo, sin que nuestra presencia se borrara del encuentro, aparecimos en una isla de clima cálido y vegetación verde brillante, rodeada de un mar transparente.

Estábamos en una casa junto a la playa así que, nada más llegar, nos desnudamos y nos lanzamos al agua. Húmedos y frescos nos dedicamos a abrazarnos, a entrar en calor de nuevo, a sudar, a babear, a chuparnos, a tocarnos y a volvernos a abrazar.

La bilocación (que a estas alturas del siglo XXI ya no solo movía los espíritus, sino que era capaz de clonar transitoriamente los cuerpos) duró para que en la isla anocheciera, amaneciera, volviera a anochecer y amaneciera otra vez. Tuvimos sexo, paseos, confidencias, cenas, cocktails y mucha fruta. Escribimos poemas y nos los leímos a la luz de una hoguera; bailamos al ritmo de una música electrónica que hacía bit bit en nuestros corazones; hicimos la croqueta lanzándonos por los prados que llegaban hasta el mar; nos cambiamos la ropa que había aparecido en unas male-

tas que no recordábamos que fueran nuestras. ¡Todo nos quedaba fenomenal! En fin, lo típico en un encuentro entre especialistas.

Una mañana, durante el décimoséptimo daiquiri, yo le confesé a Iván que estaba felizmente casado con Tomi y él me contó que se había enamorado perdidamente de Sofía Lannusse en el desayuno del hotel.

La verdad es que había estado genial esa bilocación de sexo y dulce far niente, pero estábamos deseando volver a Madrid para encontrarnos con nuestros amores y trabajar en el seminario. Antes de irnos, bajamos a la playa para un último baño y nos encontramos con el colectivo de investigación sonora Las Hijas de Felipe. Ana y Carmen paseaban por la orilla discutiendo posibles temas para incluir en sus tesis doctorales y se unieron al baño. Al despedirnos, nos regalaron unas canciones que habían compuesto unas monjas españolas del siglo XVI para alabar el gran amor entre todas las hermanas y la devoción sin mengua a la novia. Eso nos alegró mucho la decisión que ya habíamos tomado y dimos por terminada la bilocación.

14

## **Vuelta a la biblioteca del pensamiento alegre y compartido**

Volvimos a estar sobre la alfombra de preciosos dibujos, que simulaba un jardín persa con sus muros y su estanque y muchos pájaros y florecillas muy divinas, al lado de la estantería que contenía las publicaciones sobre “alimentos alucinógenos y arte culinario”. Sofía y Julia terminaban en ese instante de explicar los procedimientos. Iván les dio un beso, nos presentó y empezamos a charlar sobre escrituras expandidas porque estábamos las cuatro en el mismo grupo de trabajo. Es increíble como la bilocación puede dilatar el tiempo en un sitio para acortarlo en otro.

Nuestro grupo tenía su espacio de trabajo en el jardín de la Biblioteca. Entre los árboles, nos esperaba un estanque con nenúfares y allí nos reunimos con Blanca Calvo, Blanca Sotos y Amanda Cabo (del blanco cutis), tres bibliotecarias especializadas en cultura oral, escritura no creativa y libros más allá del libro, respectivamente. También se unieron Javi Álvarez, Octavia E. Buttler, Pablo Roso, Irene de Andrés, Hildegard von Bingen, Elvira Steppacher, María Salgado, Ursula K. Le Guin, Rubén H. Bermúdez, Pedro Lemebel,

15

Dalia Rosetti, Erea Fernández Folgueira, Lila Insua Lintridís y Michèle Petit, todas ellas investigadoras del Instituto de Matemáticas Policromadas, Física de las Partículas Suaves y Lenguaje (IMPFPSL).

El primer asunto sobre el que íbamos a tratar era pensar unas bibliotecas para todes.. Octavia señaló que estábamos en el año de conmemoración de la llegada de las naves españolas a América. Un acontecimiento que marcó el inicio de tanta inequidad y de la explotación cruel, a veces hasta el exterminio, de las poblaciones nativas, junto con la esclavitud de personas secuestradas a escala mundial. La entrada del imperialismo europeo en América abrió la herida del colonialismo y la cruel racialización que occidente había impuesto al mundo y que el capitalismo neoliberal de las primeras décadas del siglo XXI había exacerbado.

“¡Vaya! Eso me recuerda algo que ocurrió aquí en Madrid, en 2022 y que me encantaría compartiros”, dijo Iván. “Pues nada más fácil”, comentaron Sofía y Julia, siempre atentas para ofrecer recursos, “podemos bilocarnos todas e incluir la opción de viaje en el tiempo”. Por supuesto, nos pareció muy buena idea.

## **Vuelta a la biblioteca del pensamiento alegre y compartido**

El Madrid del 12 de octubre de 2022 era un mundo raro. Gobernada por un partido patriotero e insolidario, apesadumbrada por una pandemia que había atacado al mundo dos años antes, con la pobreza en aumento y los ricos, muy ricos... Un mundo viejo que no funcionaba, aunque parecía crecer desorbitado, y lo nuevo que no terminaba de nacer (si se me permite ponerme un poco a lo Gramsci).

Íbamos caminando hacia la Plaza de Colón, en donde se levanta el monumento que reúne a lo más destacado de la ideología reaccionaria cada vez que una ocasión, inventada o sucedida, lo permite. Ese día era muy señalado porque se celebraba lo que en un tiempo se llamó “Día de la Raza” para pasar a ser “Día de la Hispanidad” o “Fiesta Nacional de España”. Una ocasión estupenda para juntar a muchos chicos y chicas con flamantes uniformes (muy favorecedores para algunas fantasías) que desfilaban por las avenidas, entre tanques y tanquetas, al ritmo de marchas militares, ante un público emocionado que sentía algo llamado “amor patrio”. Un amor que devenía en ardor y generaba malas

digestiones y rechazo a todo lo considerado “diferente”. No todo era siniestro, la verdad. Uno de los equipos desfilaba con una cabra muy maja que daba un toque de relación interespecies.

Mientras nos acercábamos circulaban muchos coches, de aquellos que funcionaban con derivados súper contaminantes de combustibles fósiles. El tráfico producía un ruido desagradable y, nos temíamos, mucho aire contaminado. En el cielo traqueteaban varios helicópteros y unos aviones siniestros rugían sin piedad... Se supone que Madrid era una ciudad divertida, pero en ese momento, recién llegadas del 2092, la cosa no tenía mucha gracia para nosotras.

18 “¡Mirad!” gritó Julia Morandeira, “Mirad lo que baja por el otro lado”. En el carril más alejado de la amplia avenida por la que caminábamos bajaba un camión con la enorme estatua de Colón tumbada. ¡La habían bajado de su pedestal! Todas nos miramos sonriendo y al mismo tiempo un poco inquietas. Tal como habíamos percibido que estaban los ánimos en ese año, con la extrema derecha pegada a la derecha y ambas en un frenesí desatado de furor reaccionario, eso podía suponer un conflicto muy fuerte. Además, la mayoría de la población seguía viendo a Colón como un “propiciador del encuentro entre distintas culturas” y no como el comienzo de una destrucción sistemática de todo lo que no fuera blanco y eurocéntrico. El complaciente concepto de “encuentro entre dos mundos” ignoraba que la conquista de América supuso un genocidio y la acumulación de capital necesaria para arrasar el resto del planeta.

Cruzamos hacia el camión corriendo, aprovechando un semáforo en verde, y nos pegamos a la gente que ya lo estaba rodeando y que celebraba a un Cris Colón tumbado, con un bondage muy sexy, para no caerse de ese camión descubierto, listo para pasear por todo Madrid. Allí nos encontramos con la documentalista especializada en filmar sorpresas, María Hervera, que registraba el suceso con una grabadora en la mano, preguntando a los presentes, y a Sally Gutiérrez, la video artista de lo diverso, haciendo lo propio con una cámara. “Vamos hasta la plaza, dijo María, me han dicho que han quitado el banderón de España”.

Cuando llegamos a la gran explanada nos quedamos plantadas mirando al mástil gigantesco. Efectivamente, la rojigualda ya no estaba. En su lugar ondeaban dos gigantescas telas. En la más alta, de color rosa, se podía leer en letras moradas:

“La revolución será feminista o no será”

Un poco más abajo en una inmensa tela negra, con un triángulo invertido de color rosa en el centro, se podía leer, bordado en hilo de color fucsia:

Fascismo es  
 reírse de los maricones  
 hostigar a las lesbianas  
 violar a las mujeres  
 dar palizas a  
 l\*s immigrant\*s  
 asesinar a  
 rojos y travestis  
 ... O también  
 asesinar a los maricones  
 dar palizas a  
 las lesbianas  
 violar a  
 l\*s immigrant\*s  
 hostigar a  
 las mujeres  
 reírse de  
 l\*s roj\*s y travestis

Desde todas partes llegaban multitudes caminando a la plaza de Colón y el tráfico ya se estaba cortando por todo el centro de la ciudad. Sin que supiéramos muy bien de dónde surgía, como en una “fiestamani” sorpresa de Reclaim the Streets, empezó a sonar música de baile. La gente se bajaba de los autobuses y de los coches y se ponía a bailar abrazándose a quienes tenían al lado y sonriendo. ¡Ahora sí que Madrid era una fiesta!

Después de horas de caminar por la ciudad, de bailar y hablar con personas desconocidas, de leer panfletos que nos daban en mano, de mirar los pasquines que aparecían en las paredes (¡Tan rápido y tan por todos los sitios que, a veces, los leíamos mientras los pegaban!) necesitábamos un descanso. Casualmente, acabamos sentándonos alrededor de una mesa en La Lorenza, una taberna de Lavapiés, para descansar y comer algo. Xan y Claudia, los dueños, nos ofrecieron un cocido gallego, acompañado de un vino de la Ribeira Sacra, y eso nos dejó a todas recuperadas y listas para enzarzarnos en una discusión sobre lo que estábamos viviendo

¡Qué coño estaba pasando!

Los sindicatos y los partidos habían emitido un comunicado agradeciendo a la población migrante su aportación a la riqueza del país, anunciando que se les otorgaban todos los derechos de ciudadanía y abogando por el internacionalismo entre los pueblos. Todo el mundo parecía estar de acuerdo en que ya no habría nunca más “personas ilegales”.

En toda la ciudad se hablaba del “lujo comunal” como la nueva forma de vida.

Había muchas teorías sobre quién estaba detrás de estos acontecimientos, pero lo más sorprendente es que toda la población, ¡Toda!, parecía estar de acuerdo con esas consignas y acuerdos. El gobierno regional y el de la alcaldía de la ciudad habían presentado su dimisión y pedido perdón públicamente por las crueles necropolíticas que habían estado desarrollando hasta ese día. El poder quedó en manos de comités ciudadanos que ya estaban afanándose con las tareas más inmediatas.

22

Iván, sonreía mientras el resto decíamos, nos desdecíamos, comentábamos y discutíamos. Ese panorama revolucionario, que se había iniciado sin armamento, y que parecía haber triunfado, al menos en Madrid, era tan sorprendente como deseado. “Queridas, todo viene por una intervención extraterrestre”, dijo Iván. A todas se nos dibujó en la cara un “¿Cómo?” con unos ojos muy abiertos y la boca a juego con la mirada. “Lo que os digo, ha sido una intervención alien que ha enviado una frecuencia especial a Madrid que permite a la gente pensar y darse cuenta de lo que realmente ocurre. Eso ha posibilitado que las personas piensen sin estar mediatizadas por las mentiras que lanzan desde algunos partidos y medios de comunicación y que se genere una empatía universal”.

Nos costó admitir esa posibilidad, pero Iván tenía pruebas irrefutables. De hecho, nos repartió unos cómics, que

él mismo había editado, contando los acontecimientos que estábamos viviendo. Era un hecho y no podíamos negarlo. Decidimos terminar la bilocación y regresar al Seminario para analizar tranquilamente los acontecimientos del pasado. Pero antes volvimos a la Plaza Panamericana del Desasosiego (hasta esa misma tarde conocida como Plaza de Colón) para ver un espectáculo de fuegos artificiales diseñado por Cuqui Jerez y escuchar un concierto que reunía a varias orquestas de música clásica, junto a músicos electrónicos y de otros múltiples estilos sonoros, que interpretaban boleros, cumbias, chotis... ritmos diversos de aquí y de allá para seguir bailando.

23

## El triunfo de los seres de mano verde

24

Estábamos de vuelta en el jardín de la biblioteca justo cuando llegaba Gloria G. Durán, artista eléctrica, dadalizada y cupletera, para incorporarse a nuestro grupo. Había perdido la nave que tenía que traerla desde Honolulu en donde andaba experimentando coreografías surfistas al ritmo del canto de las ballenas. Así que la teníamos aquí bilocada mientras seguía por las islas del Pacífico bailando entre los tiburones.

Lo que habíamos visto en 2022 nos daba muchas pistas sobre algunas cosas que habían ocurrido en el mundo desde entonces, especialmente a quienes en ese momento no vivíamos en Madrid y a quienes, muchas de nosotras, ese período nos había pillado viajando por espacios intergalácticos. Necesitábamos hacer algo antes de ponernos a conversar y pensar o más bien lo que queríamos era pensar mientras hacíamos. Gloria, muy especialista en hacer funcionar la cabeza, sugirió que trabajáramos en el jardín porque había quedado allí con Amelia Valverde, jardinera bibliotecaria, que podía darnos pautas sobre lo que la tierra llevaba ha-

ciendo allí, desde hacía décadas, con su acompañamiento. Uno de los principales cambios que se habían producido en el mundo era la proliferación de jardines, huertos y espacios verdes que se creaban y cuidaban de forma cooperativa. Lo alimenticio no estaba separado de lo estético. Flores, frutas y vegetales comestibles compartían espacio y quehaceres. Lo útil y lo agradable iban amarraditos los dos (espumas y terciopelo).

En ese momento vimos acercarse a Amelia que venía con Amelie Aranguren, la delegada del Ministerio de Alegría Alimentaria y de la Hermandad Campo Ciudad (MAAH-CC). Gracias al trabajo de los equipos que coordinaba Amelie, Madrid llevaba años encontrándose con lo rural. Pero ya no era que las calles crecían llenando los campos de bloques de cristal y cemento, sino que cada vez se habían ido creando más huertos y jardines y espacios verdes dentro de la ciudad. La urbe dejaba que el campo entrara en ella. El huerto más grande era el antiguo estadio de fútbol del Bernabeu que ahora se llama “Campo Adentro” y producía verduras, frutas y hortalizas para los barrios colindantes.

25

Amelia y Amelie llegaban rodeadas por un grupo de niñas, niños y niñes, que saltaban y cantaban armando mucho jaleo, y de un rebaño de ovejas que se quedaron pastando en un campo de rugby colindante. La chiquillería venía de una pequeña escuela próxima a la Biblioteca porque el jardín era un espacio para las prácticas infantiles en el medio natural. Amelia nos presentó a sus acompañantes. “Hola, estos son Pablo, Gabi, María, Markel, Andoni, Xa-

bier, Alejandro, Álvaro, Daniela, David, Iraia, Unax, Alma, Cloe, Paula, Miren, Clara, Emma, Tomás, Helios, Lena, Leo, Julia, Lili, Omar y Gala”. “Te acuerdas de todos los nombres ¡Cómo se nota que os veis mucho!”, dijo Julia Morandeira. “¡Claro!”, contesto Amelie, “es que el jardín y el huerto de la biblioteca no se cuidan solos y este es un equipo de trabajo buenísimo”. Nosotras nos fuimos presentado mientras Amelia Y Amelie nos iban pasando herramientas y comentando lo que íbamos a hacer.

Estuvimos ocupadas arreglando las plantas, regando y retirando las hojas y hierbas cortadas, recogiendo algunas verduras y hortalizas que estaban en su punto, pero también mirando insectos que aparecían por allí, observando y escuchando a los pájaros y descubriendo flores maravillosas en lugares insospechados. Cuando ya llevábamos un rato se presentó por allí Fernando Martín Godoy, un jardinero artista, que venía de Londres y quería conocer el jardín de la biblioteca y la transición que habían hecho en una parte de su extensión para que se convirtiera en huerto. Fernando venía con algunos plantones y esquejes y le ayudamos a acomodarlos. También nos dijo los nombres de algunas flores y plantas desconocidas para nosotras. Inglaterra seguía siendo un buen sitio para la jardinería.

Se nos estaba haciendo la hora de comer algo y como la organización del seminario nos había dejado unos manteles y unas cestas con alimentos montamos un picnic sobre la hierba. Había melocotones, cerezas, albaricoques, queso fresco de cabra, pan de centeno, mermelada de jengibre, to-

mates, queso curado de oveja, pimiento verde y rojo crudo, almendras, nueces y miel. Para beber llenamos unas jarras de agua fresca y había cervezas, vino blanco y té.

Mientras comíamos volvimos a hablar de los sucesos del 2022 y de cómo las bibliotecas habían tenido un impulso tan grande desde el momento en que la gente se hizo más dueña de la organización de la vida pública. ¿Cómo podíamos hacer algo para continuar ese legado?

Iván comentó, “somos muchos grupos trabajando en lo mismo por todo el mundo así que podemos relajarnos y pensar en una acción concreta, pequeña, humilde, si queremos. Al ser tanta gente por todas partes saldrán muchas ideas y proyectos que pueden ser complementarios. Lo que yo propondría es hacer algo desde esta biblioteca que se contagie hacia las otras. Algo con las palabras y el lenguaje... No sé, frases o versos que estén tatuados sobre la superficie de las mesas y que puedan tener continuidad en las mesas de otras bibliotecas”. Eso sonaba muy bien. Sofia y Julia, acostumbradas a hacer curadurías a dúo comentaron:

Sofia: Sí, es una buena idea. Podemos pensar en un proceso participativo.

Julia: Claro, hagamos una convocatoria y que la gente mande versos, frases, poemas o palabras que les gusten.

Sofia: Podríamos poner un plazo y luego hacer un trabajo de selección o edición sobre lo que nos llegue.

Sofia: Y esa tarea la tiene que asumir el grupo que estamos aquí ¿No os parece?

“Desde luego”, dijo Selina, y Amelia, casi al tiempo, añadió, “¿No os parece que deberíamos ponernos un nombre como grupo? Yo propondría que se llamara Grupo de Trabajo Ranganathan”. A todas nos pareció una buenísima idea. Sofía y Julia siguieron expresando al alimón sus pensamientos:

Julia: Las 5 leyes de la Biblioteconomía siguen teniendo una fuerza alucinante. “Las bibliotecas están para usarse” ¡Se acabó lo de guardar sin que nadie pueda usarlo!

Sofía: “A cada visitante su biblioteca”. No podemos pensar en categorías estereotipadas. Cada persona se acerca a la biblioteca a buscar algo que no siempre tiene que ver ni con los libros ni con la lectura. Tenemos que ofrecer algo para cualquiera.

Julia: “A cada biblioteca su visitante” porque las bibliotecas esconden o guardan cosas para todo el mundo. Solo hay que ocuparse de hacerlas visibles.

Sofía: “Hay que ahorrar tiempo a quienes visiten las bibliotecas” pero también hay que dejar a la gente que pierda el tiempo a gusto.

Julia: “La biblioteca es un organismo en crecimiento”. Es decir, está viva y su latido viene de quienes se acercan a ella en busca de lo que sea. La biblioteca cambia cuando la vida a su alrededor cambia.

Estábamos eufóricas. Las mismas mesas sobre las que tanto se había leído, dibujado, escrito y conversado, iban a ser el vehículo para ese texto colectivo que se iba a poder extend-

er por todas las bibliotecas que quisieran sumarse. Cuando ya estábamos a punto de ir al interior del edificio, porque estaba cayendo el sol y había que empezar a recoger y dar por finalizado el seminario hasta el día siguiente, llegaron Eva Albarrán y Christian Bourdais, que traían unas plantitas en la mano. Iván les saludó y nos presentó: “Son Eva y Christian, unos amigos que llevan un espacio de arte aquí cerca. Vienen a visitar una pieza que donaron al jardín de la biblioteca y que os va a traer recuerdos”.

Les seguimos hasta un lugar un poco apartado, detrás de un huerto de olivos, y allí vimos, pegado a uno de los muros, lo que desde lejos parecía una rocalla pero que cuando nos fuimos acercando reconocimos como la estatua de Colón que habíamos visto bajada de su pedestal y paseando sobre un camión en 2022. Ahora estaba allí tumbada, con muchas plantas crasas y flores creciendo entre sus pliegues de piedra. Muy cerca, entre la vegetación, asomaban unas formas que parecían, a la luz del atardecer, aloes o manos de un ser extraño. “Esas son unas esculturas de bronce que representan al Movimiento Alien que hizo posible todo lo que ocurrió en Madrid y que luego se extendió por el mundo”, nos dijo Iván señalándolas.

El sol seguía cayendo y el jardín se estaba llenando de sombras. Definitivamente, estábamos cansadas y había que interrumpir el trabajo. Terminamos de ordenar lo que había por el jardín y nos retiramos al interior. Me demoré un poco en el exterior. En la sala grande de la biblioteca brillaban muchas luces encendidas: velas, pequeñas lámparas de me-

sita, lámparas de pie. Mientras el azul del cielo se hacía más denso, más oscuro, la biblioteca, desde el jardín, parecía un farolillo, una joya, una nave luminosa que daba conversación a las estrellas y que surcaba un mundo que anochecía en paz.

Javier Pérez Iglesias  
Madrid a muchos de enero de 3022

**Personas, sitios e ideas nombrados en el  
texto por orden de aparición**

**Iván Argote**

Dice la Wikipedia que Iván es pintor y cineasta, pero para nosotras es un artista que llena la vida de ternura.

**“Belleza y Felicidad”**

Fernanda Laguna y Cecilia Pavón fundaron Belleza y Felicidad en Buenos Aires a finales de 1999, primero como sello editor y después como galería de arte. Lo que se publicaba eran libros pequeñitos, apenas unas hojas fotocopiadas, y el espacio expositivo ocupaba un superficie cercana al tamaño de un armario. Todo el mundo quería publicar y exponer allí

**Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes UCM**

Es un espacio de investigación, aprendizaje y creación abierto para cualquiera. Es una biblioteca en la que se escuchan pájaros. Es un proyecto colectivo y comunitario que lanza hacia el futuro una carta de amor.

**Shiyali Ramamrita Ranganathan**

Shiyali Ramamrita Ranganathan (Sirkazi, Tamil Nadu, 9 de agosto de 1892-Bangalore, 27 de septiembre de 1972) matemático y bibliotecario de origen indio. Fue el creador de una de las más destacadas clasificaciones bibliotecarias, la clasificación colonada o facetada. También publicó en 1931 The Five Laws of Library Science que todavía ilumina los saberes bibliotecarios.

**Miriam Martín**

Ha dedicado al cine mucha vida adulta. Seguro que eso tiene que ver con su forma especial de mirar. Quizá también con lo bien que cuenta las cosas.

Mire lo que mire, a veces árboles a veces personas o cosas, escribe textos maravillosos. Forma parte del Seminario Euraca.

**Paul B. Preciado**

Filósofo y escritor sobre teoría queer. Sus libros y artículos están llenos de herramientas para pensar la vida y celebrarla. Le debo muchísimo pero su concepto de “antiguo régimen sexual” está muy presente en mis análisis cotidianos.

**Selina Blasco**

Es una profesora e investigadora que le ha preguntado al arte muchas cosas, desde muchos lados. Selina hace que las aulas se conviertan en salas conectadas con las bibliotecas que se conectan con el mundo y en ese hilo consigue que haya cercanía entre el arte y la vida. Forma parte del Seminario Euraca.

**María Jerez**

Coreógrafa, artista de escénicas que hace instalaciones, libros, vídeos y llena espacios teatrales con experiencias. Además, escucha mucho a los pájaros y habla con la salonière vegetal, Aesculus hippocastanum.

**Anto Rodríguez**

Se ha formado en la práctica y teoría de las artes escénicas contemporáneas. Ha defendido su tesis doctoral en 2019 pero ese trabajo, tal como él dice, “es un saco de preguntas no resueltas; estiradas, manoseadas y estrujadas, pero no resueltas”. Con esa honestidad sigue creando, actuando, cantando e investigando.

**Louana Gentner**

Es diseñadora gráfica, artista visual y performer. Actualmente investiga sobre el amor y está a punto de iniciar una colaboración con la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la UCM.

**Ana Longoni**

Historiadora del arte, profesora, programadora de actividades alrededor del arte, pero siempre mirando a la vida. Hace lo máximo con muy pocos elementos. No es solo de lo que habla sino cómo lo mira y nos lo cuenta. Ahora está en Argentina y la echamos mucho de menos desde Madrid.

**Tamara Díaz Bringas**

Investigadora y curadora, además de maravillosa escritora y pensadora. Ha estado ligada a TEOR/éTica (Costa Rica) y fue curadora de la X Bienal Centroamericana. Desde 2019 trabajaba como coordinadora de programas públicos en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Mientras se escribía este cuento Tamara nos dejó, pero su huella es tan profunda y su legado tan hermoso que aquí sigue, entre nosotras.

**Yuji Kawasima**

Historiador del arte, escritor, cuidador de lugares y personas relacionadas con el arte. Desarrolla su trabajo en el ámbito de la investigación, comisariado, gestión cultural, docencia y crítica del arte, con especial interés por las prácticas ligadas a los estudios de género y cuir en el contexto latinoamericano.

**Julia Ayerbe**

Diseña libros hermosos y anima las tardes con su charla. Junto con Diego Calvo forman el equipo de diseño editorial ConejoPato.

**Dandara Catete**

Es artista y trabaja con elementos cotidianos, cosas de casa, para devolver una visión poética del día a día. En sus manos un colchón es un artefacto sobre el que te puedes tumbar, pero también algo más.

**Joaquín Jesús Sánchez**

Es escritor, crítico de arte y comisario. Le gusta comer y habla escribe sobre ello. También le gusta la música y su charla te hace desear escuchar lo que a él le importa.

**Carlos Copertone**

Es jurista con la excusa de atender a cuestiones sobre urbanismo. Junto con el arquitecto Patxi Eguiluz crearon la editorial Caniche especializada en arte y en publicaciones de artistas. Además de editar libros preparan asaltos a espacios

para albergar arte en ellos. Carlos es un conversador al que siempre quieres invitar a cenar (si es que no te invita él).

**Mela Dávila**

El mundo editorial, los archivos, las publicaciones de artista, los programas públicos de los museos, la documenta de Kassel, el caldo gallego o los grelos. No hay manifestación artística que a Mela le sea ajena. Siempre merece la pena acudir a donde ella vaya a hablar y escuchar.

**Laura Bomati**

Es bibliotecaria hasta la médula. Además, le gusta ir a conciertos y reírse con quienes son cómplices.

**Sandra Vieitez**

Gallega llegada a Madrid para “bibliotequizarse”. Es nuestra embajadora en las tierras del Miño, Barbaña y Lonía. No queremos que se vaya, pero sabemos que las plantas, las fuentes y los pájaros le reclama en su tierra.

**Mayte Pérez Prieto**

Bibliotecaria curiosa. Lo mismo anda por las redes que deja el Archivo Institucional Eprints Complutense brillante con una patena. Tiene una risa que alegra las tardes.

**Antonio Morales**

Es un caso curioso de bibliotecario atleta. Corre y entrena cada día. Las estanterías se hacen pista de atletismo y las sendas de la Casa Campo son pasillos de archivos para su zancada veloz. También es un sanador de libros y otros documentos en papel. Los arropa, los conforta y salen de sus manos hechos unos primores.

**Antonio Poveda**

Bibliotecario curioso, atento y con ganas de que la biblioteca se convierta en un servicio para todo el mundo. Es valiente y arrojado y los programas de gestión bibliotecaria no se le ponen por delante (o sí, pero los sabe domar).

**Javier Martín**

Bibliotecario. Le gusta reírse, pasear, comer al sol y controlar el ir y venir de los libros. Gracias a él no se nos pierden los documentos y los que se van vuelven.

**Sofía Lanusse**

Curadora de arte, creadora de “Espacio temporal”. Investiga, imagina, crea exposiciones que no te cansas de mirar y pensar sobre ellas.

**Julia Morandeira**

Si Julia no hubiera estado en mi vida me la habría tenido que inventar y sería una amiga invisible con mucho que decirme y de la que aprender. Pero existe, muy pegada a mi quehacer bibliotecario por el programa Concomitantes. Aunque ella, es muchas más cosas entre Madrid y Utrecht, entre las enseñanzas del arte y las prácticas artísticas.

**Tomí (aka Tomás García López)**

Mi marido. Cocinero excepcional, especialista en manteles hermosos, capaz de todo lo que se propone y amante amantísimo.

**Las Hijas de Felipe** son dos jóvenes investigadoras que hacen un podcast con ese nombre y que ellas definen como “Cotilleos históricos, dramas barrocos, vidas olvidadas. Monjas, demonios, embustes, alquimia, recetarios, oro” ... Todo se refiere a los siglos XVI y XVII, pero las conexiones con el presente son inevitables porque como ellas dicen, “cualquier cosa que esté pasando ahora, en ese bar del centro de Madrid, le ha pasado ya a otra en los siglos XVI y XVII”. Al escucharlas sentimos que eso es completamente cierto.

**“El triunfo de los seres de mano verde”**

Derek Jarman, dice en Croma (Caja Negra, 2017) que “La historia de la jardinería es el triunfo de los seres de mano verde, en compañía de la risa y del murmullo de las fuentes” (p.109)

**Blanca Calvo**

Ha sido una de mis queridas maestras en esto de las bibliotecas. Convirtió la Biblioteca Pública de Guadalajara en un laboratorio ciudadano. Ha sido una de las principales impulsoras de un proyecto colectivo que resuena por toda la galaxia. El Maratón de Cuentos de Guadalajara.

**Blanca Sotos**

Ha hecho de su biblioteca personal un espacio abierto para el barrio (y la ciudad entera) en el que se crea, edita, lee, escribe y además hay intervenciones artísticas. Tiene una marcablancas. Su trabajo es una escuela para bibliotecarias.

**Amanda Cabo**

Es bibliotecaria y, sin embargo, lee todo el día, sola o en compañía. Lee en la mañana y al atardecer. Lee los domingos tumbada o de pie. También hace listas de lo leído y las mandas, con unos breves comentarios casi monosilábicos, a amistades y admiradoras.

**Javi Álvarez**

Artista, a veces con sonido, sonorosísimo, con ritmo, con ruido, con vermú. Además, es vecino (de calle) y socio (en Jardinismos) y gallego (en Madrid).

**Octavia E. Buttler**

Escritora que utiliza la ciencia ficción especulativa para pensar sobre el género, la raza o la disidencia sexual. La lees y lo flipas. Una ancestra.

**Pablo Roso**

Es artista y por 60 céntimos más te pone las patatas y la bebida grande. Le gusta que muchas de sus propuestas artísticas acaben fanzineando algo.

**Irene de Andrés**

Artista plástica que utiliza el vídeo y lo que le viene en gana para contar historias. Dicho eso, cualquier medio a su alcance le interesa y lo apaña.

**Hildegarda von Bingen**

Monja y sabia. Estudio las plantas, compuso música y se interesó por todo. Una curiosa. Una de las nuestras.

**Elvira Steppacher**

Escritora alemana que investiga sobre la taxidermia y me escribe cartas.

**María Salgado**

Poeta. Estudia con rigor y habla hermosuras. Su trabajo con el músico Fran MM Cabeza de Vaca es una experiencia que no hay que perderse. Forma parte del Seminario Euraca.

**Ursula K. Le Guin**

Escritora. Resulta que hacía literatura fantástica (decían para buscarle un sitio y que no diera la lata). Resulta que en sus manos la Ciencia ficción servía para pensar la vida desde otros lados. Feminista. Inventora de la “mujer vieja”. Gozosa de leer. Maestra.

**Rubén H. Bermúdez**

Artista que usa fotos (para hacer libros) e imágenes en movimiento (para hacer películas). Su obra “Y tú, ¿Por qué eres negro?” es una pieza de arte imprescindible que trata sobre el racismo institucional en el estado español.

**Pedro Lemebel**

Escritor y artista chileno. Cuando murió, Paul B. Preciado escribió una despedida en la que decía: “Tú eres mi madre y te lloro como se llora a una madre travesti. Con una dosis de testosterona y un grito. Tú eres mi madre y te lloro como se llora a una madre comunista e indígena”. Pedro es una ancestra y una chamana.

**Dalia Rosetti**

Escritora de cuentos y novelas que es, además, el alter ego de Fernanda Laguna (poeta y artista plástica). Dalia ha sido inspiración directa de este cuento, escrito un poco a su manera, porque llevo leídos tres libros suyos de seguido: El fuego entre nosotras, Dame pelota y Me gustaría que gustes de mi. Todo ello gracias al programa Once de Euraca.

**Erea Fernández Folgueira**

Profesora y escritora. Sus investigaciones le llevaron a Perec y sus lecturas a todas partes. Escribe y lee como una forma de cuidar y pensar con otras. Forma parte del seminario Euraca.

**Lila Insua Lintridis**

Es artista y profesora en la Facultad de Bellas Artes de la UCM. Dibuja, camina, piensa y escribe lo que piensa con una letra hermosa y ordenada. Necesito tenerla cerca de mi vida por el amor y por las buenas ideas con las que lo acompaña. Forma parte del Seminario Euraca.

**Michèle Petit**

Es antropóloga de la lectura. Con sus investigaciones y sus libros nos ha enseñado a muchas bibliotecarias la importancia de lo que nos traemos entre manos cuando hablamos de lectura. Ella ha sabido poner el énfasis en lo que la lectura le hace a la gente más allá de los cánones de lo que es bueno o no leer. También se ha dedicado a los jóvenes y a las comunidades en riesgo de exclusión para situar el arte y la cultura en el centro de las necesidades básicas y no como un “lujo burgués” o un adorno.

**José Esteban Muñoz**

Su trabajo estaba dentro de lo académico, pero sabía mirar las prácticas artísticas con complicidad y cariño. En sus ensayos hay tanto deseo y tanta creatividad como en las piezas de arte que le sirven para ver otros futuros posibles. La performance, la cultura visual, la habilidad para juntar creaciones más allá del tiempo y el contexto, crean un discurso que nos sirve para que mirar lo que pasa y escapar del “aquí ahora”. Su libro Utopía Queer (Caja Negra, 2020) es fascinante.

**Gramsci**

Fue uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano en 1921. Escribió, pensó tanto desde la teoría política como desde la antropología o la lingüística. Algunas de sus ideas siguen dando destellos.

**María Hervera**

Documentalista, guionista, directora de cine. Tiene ojo para encontrar historias y verbo para contarlas. “Garbo, el espía (El hombre que salvó el mundo)” y “Avión el pueblo ausente” se pueden ver por ahí. Todo lo que guarda en el cajón dará para muchas más horas de disfrute.

**Sally Gutiérrez**

Arista visual o video artista o directora de cine. Bueno, lo que queráis. Sus obras entran en los museos, pero se pueden ver en una sala de cine o en un parque. Hay un cuidado en sus proyectos o una manera de acercarse a las personas o un respeto por lo que cuenta que le permiten trabajar en África o en Asia sin caer en la trampa del exotismo.

“La revolución será feminista o no será” es el lema de una pancarta que se colgó en la acampada de sol durante el 15M (y que fue retirada).

“Fascismo es reirse de los maricones...” es el texto de un cartel de la Radical Gay, uno de los grupos queer que activaron la vida en la década de los 90 en Madrid.

**Reclaim the Streets**

Colectivo que defiende la propiedad comunal de los espacios públicos. Yo me enteré de su existencia por el libro de Julia Ramírez Blanco Utopías artísticas de revuelta (Cátedra, 2014).

**La Lorenza** es un restaurante en la Calle Doctor Piga, 3, en el barrio de Lavapiés, Madrid. Xan y Claudia lo regentan y ofrecen unos platos maravillosos en los que, entre otras cosas, lo gallego se encuentra con lo japonés.

#### “Lujo comunal”

Lujo comunal: el imaginario político de la Comuna de París (Akal, 2016) es un libro de Kristin Ross en el que habla de los setenta y dos días de primavera en los que se imaginó otra manera de vivir y organizarse.

**La Escuela Panamericana del Desasosiego (School of Panamerican Unrest)** es un proyecto artístico de Pablo Helguera que comenzó en 2003 y que buscaba generar vínculos en diferentes regiones de las Américas a través de discusiones y colaboraciones a corto y largo plazo entre distintas organizaciones e individuos.

#### Cuqui Jerez

Vale, se formó en el ballet clásico pero lo importante es lo que ha ocurrido a partir de ahí. Sus propuestas escénicas son fascinantes y arriesgadas. Maneja las ultra cosas como nadie en el mundo.

#### Gloria G. Durán

Es artista, profesora, investigadora, pero sobre todo es escritora. Su último libro, *Cupletistas porveniristas. Sicalipsis, cuplé y vanguardia* (La Felguera, 2021) está a punto de su segunda edición y en cuanto lo lean sabrán por qué.

#### Amelia Valverde

Ha trabajado en la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la UCM casi 20 años hasta su jubilación en diciembre de 2021. Su inteligencia y su duende siguen en la Biblioteca y ella también, cuando nos visita.

#### Amelie Aranguren

Directora del Centro de Acercamiento a lo Rural (CAR), agitadora cultural. Mueve rebaños de ovejas, hace comidas para quien se apunte y ha convertido la sede del CAR en una casa en la que no dejar ocurrir cosas que hace la gente.

#### Pablo

Es hijo de Noemí (sobrina) y Nano. Tiene 18 años y es el mayor de mis sobrinos nietos.

#### Gabi

Es hijo de Noemí (sobrina) y Nano y sobrino nieto mío.

#### María

Es hijo de Noemí (sobrina) y Nano y sobrina nieta mío.

#### Markel

Es hijo de Iratxe (sobrina mía y hermana de Jon) y Alberto y sobrino nieto mío.

#### Andoni

Es hijo de Iratxe (sobrina mía y hermana de Jon) y Alberto y sobrino nieto mío.

#### Xabier

Es hijo de Iratxe (sobrina mía y hermana de Jon) y Alberto y sobrino nieto mío (además de ser tocayos)

#### Alejandro

Es hijo de Esther (sobrina mía y hermana de Cristina) y Carlos y sobrino nieto mío.

#### Álvaro

Es hijo de Esther (sobrina mía y hermana de Cristina) y Carlos y sobrino nieto mío.

#### Daniela

Es hija de Patricia (sobrina mía y hermana de Cristina) y José Manuel y sobrina nieta mía.

#### David

Es hijo de Patricia (sobrina mía y hermana de Cristina) y José Manuel y sobrino nieto mía.

**Iraia**

Es hija de Elixabete (sobrina mía y hermana de Jon) y Raúl y sobrina nieta mía.

**Unax**

Es hijo de Elixabete (sobrina mía y hermana de Jon) y Raúl y sobrino nieto mía. Además cumple años el mismo día que yo.

**Alma**

Es hija de Ruth (sobrina mía) y Alberto y sobrina nieta mía.

**Cloe**

Es hija de Ruth (sobrina mía) y Alberto y sobrina nieta mía

**Paula**

Es hija de María e Íñigo (sobrino mío y hermano de Jon) y sobrina nieta mía.

**Miren**

Es hija de María e Íñigo (sobrino mío y hermano de Jon) y mi sobrina nieta más pequeña.

**Clara**

Es hija de Fátima (sobrina mía) y Antonio Desiderio y sobrina nieta mía.

**Emma**

Es hija de Elena y Gabriel (sobrino mío) y sobrina nieta mía.

**Tomás**

Es hijo de Selina y Miguel, nieto de Selina y yo soy su avatar de abuelo

**Helios**

Es hijo de María y Uriel.

**Lena**

Es hija de Lila y Nacho.

**Leo**

Es hijo de Lila y hermano de Lena.

**Julia**

Es hija de Julia y Jose (querido Jose Helguera).

**Lili**

Es hija de Jacobo y de Ethel (vecinos de la puerta de al lado)

**Omar**

Es hija de Jacobo y de Ethel (vecinos de la puerta de al lado)

**Gala**

Es hija de Julia y Santos

**Fernando Martín Godoy**

Artista visual que vive en Londres y ha inventado una manera de hacer retratos pintados completamente contemporánea.

**Javier Pérez Iglesias**

Biblioperformador, biblioactivista, biblioinstalador, biblioescritor, bibliolector. Su madre es la señora Fe y su padre fue el señor Paco. Tiene dos hermanas muy queridas y dos hermanos muy queridos. Además de dos cuñados y dos cuñadas que también cuentan. Una Tía Ely (entre muchas otras), un tío Jesús, un tío Salomón y una abuela Eutiquia. Es el tío abuelo de Pablo, Gabi, María, Markel, Andoni, Xabier, Alejandro, Álvaro, Daniela, David, Iraia, Unax, Alma, Cloe, Paula, Miren, Clara y Emma.  
Es esposo del marido (Tomi)

Madrid, 2022

No hay ciencia sin ficción  
Iván Argote y el arte de lo que ocurre

por  
Javier Pérez Iglesias